

TRIANGULACIÓN Y SIGNIFICADO; EL ROL DE “ELLO” EN LA TEORÍA DEL SIGNIFICADO DE QUINE

TRIANGULATION AND MEANING; THE ROLE OF “IT” IN QUINE’S THEORY OF MEANING

Carlos Caorsi
Universidad de la República

Recibido: 02/03/2026
Aceptado: 03/06/2026

Resumen: Este artículo es parte de una investigación más amplia que tiene por objetivo determinar el papel que juega el elemento no lingüístico en la conformación del significado lingüístico. En este caso nos proponemos analizar el rol que dicho elemento juega en la semántica de W.V. Quine. Como señala, Davidson el rol de dicho elemento en la obra de Quine es ambiguo; juega un rol determinado en la descripción del aprendizaje del lenguaje y otro diferente en la determinación del significado de las expresiones. El objetivo de este artículo es dar argumentos a favor de la tesis de que pese al papel que Quine atribuye al objeto como constructo, no puede prescindir de apelar a una instancia no lingüística que juega un rol determinante en la construcción del significado. La tesis que pretendemos sostener es que aún cuando Quine pretende prescindir de dicho elemento por medio de la apelación a patrones de estimulación como la fuente determinante del significado, su pretensión es infundada y no tiene modo de eludir una instancia objetiva compartida como determinante del mismo.

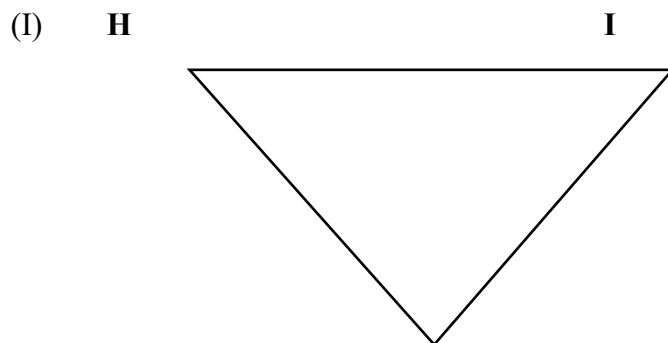
Palabras clave: W.V. Quine, significado, triangulación, “Ello”.

Abstract: This paper is part of a larger research whose objective is to determine the role of the non-linguistic element in the conformation of the linguistic meaning. In this case we propose to analyze the role that element plays in the semantics of W.V. Quine. As Davidson points out, the role of this element in Quine's work is ambiguous; plays a particular role in the description of language learning and a different role in determining the meaning of the expressions. The aim of this article is to give arguments in favor of the thesis that despite the role that Quine attributes to the object as a construct, it cannot dispense with appealing to a non-linguistic instance that plays a determining role in the construction of meaning. The thesis that we intend to maintain is that even though Quine intends to dispense with this element through the appeal to patterns of stimulation as the ultimate source of meaning, his claim is unfounded and has no way of avoiding a shared objective instance as a determinant of meaning.

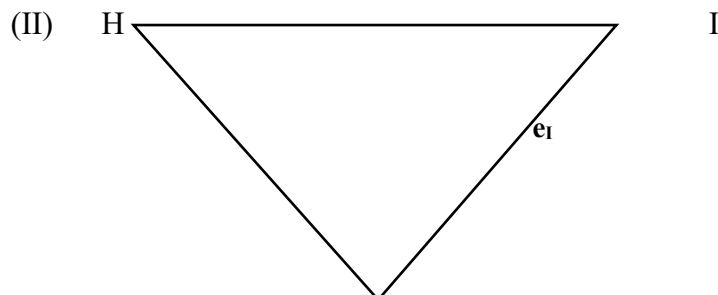
Keywords: W.V. Quine, meaning, triangulation, “It”.

I

Un modo de representar la situación de aprendizaje del lenguaje es apelar a un triángulo que tiene en uno de sus vértices al maestro, en el otro al aprendiz y en el tercero una situación u objeto accesible a ambos. El mismo triángulo se presenta en el caso de la interpretación, sustituyendo el maestro por el hablante y el aprendiz por el intérprete. En “I, You, and It: An Epistemological Triangle” (Quine, 2000¹) Quine utiliza para los vértices, “yo”, “tú” y “ello” respectivamente. En lo que sigue vamos a usar “hablante” e “intérprete” para dos de los vértices y, siguiendo a Quine “ello” para el vértice correspondiente a la situación u objeto accesible a ambos. De este modo nuestro triángulo sería:



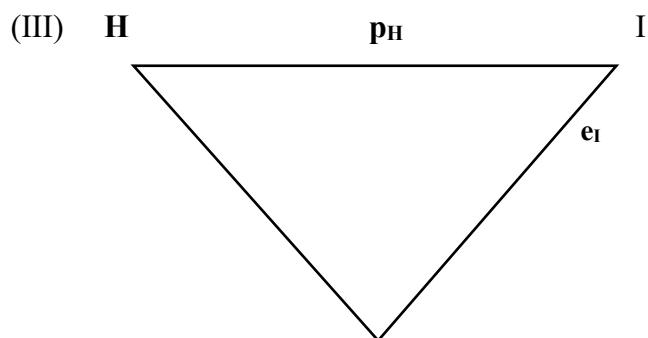
Ahora bien, el acceso que **H** e **I** tienen a **E**, se da a través de la estimulación de sus terminales nerviosas en un cierto patrón, vía los estímulos provenientes de **E**. Vamos a representar estas estimulaciones complejizando un poco más el triángulo:



Donde las “ e_H ” y “ e_I ” representan los disparos de los receptores sensoriales de **H** e **I** respectivamente.

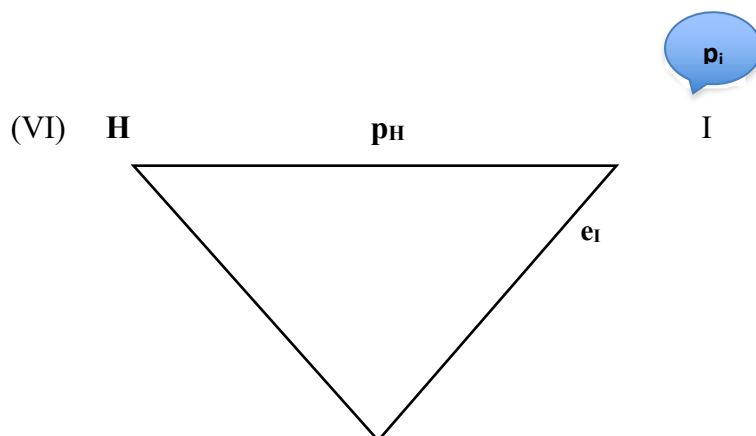
A su vez, en la situación de comunicación lingüística hay una preferencia por parte de **H** que **I** deberá interpretar si va a comunicarse con **H**. Representaremos dicha preferencia en el triángulo por medio de **p_H**.

¹ W.V. Quine “I, You, and It: An Epistemological Triangle” en A. Orenstein & P. Kotato (edit) *Knowledge, Language and Logic: Questions for Quine*, Kluwer, Dordrecht 2000, págs. 1-6.



Se entiende que en estos casos **p_H** es una sentencia observacional la cual **H** está dispuesto a proferir, o a asentir en presencia de **E** y a disentir en ausencia de **E**. Por su parte, la posibilidad de **I** de interpretar **p_H** reside en su reconocimiento de **E** como lo que provoca la preferencia de **H**.

Hasta aquí todo parece muy simple. **H** profiere **p_H** en presencia de **E** e **I** escucha **p_H**, tiene acceso a **E** y está en condiciones de determinar que **H** profiere **p_H** por la presencia de **E**. A partir de esto **I** interpretará **p_H** por medio de la expresión **p_I** que él proferiría en presencia de **E**. Con ello se ha cerrado el círculo semántico por medio del cual **I** puede interpretar a **H**.



En el caso del aprendizaje de un lenguaje, la situación es ligeramente diferente; en este caso **I**, una vez que constata que **H** profiere **p_H** en presencia de **E**, proferirá **p_H** en presencia de **E** y será premiado por **H**, en caso de que **H** constata la presencia de **E** y la preferencia de **p_H** por parte de **I**.

II

Sin embargo, la situación no es tan simple como parece. Y parte de sus dificultades resultan claras al considerar el modo en que Quine ha abordado el tema a lo largo de su obra. Cuando Quine da cuenta del aprendizaje del lenguaje, recurre explícitamente a los vértices **H**, **I** y **E** del triángulo. Así por ejemplo, ya al comienzo de *Word and Object*², Quine sostiene:

² W.V.Quine, *Word and Object* MIT (1960). Cito por la traducción de Manuel Sacristan, *Palabra y objeto*, Edit. Labor, Barcelona 1968. Las referencias de página se hacen a esta edición.

Cada uno de nosotros aprende su lenguaje de boca de otros, a base de la articulación verbal y observable de palabras en muy precisas circunstancias intersubjetivas. Lingüísticamente, y, por lo tanto, conceptualmente, las cosas puestas en el foco más preciso son aquellas que resultan suficientemente públicas como para hablar públicamente de ellas, y comunes y perceptibles en medida suficiente para que se hable de ellas con frecuencia, y suficientemente cercanas al sentido como para que resulten fácilmente identificables y se puedan aprender por el hombre; a esas cosas se aplican las palabras por de pronto y sobre todo. (pág. 15)

Y en “Ontological Relativity”³, plantea las mismas ideas enfocándose más explícitamente en el proceso de triangulación:

La palabra se refiere, en el caso paradigmático, a algún objeto visible. El aprendiz no sólo tiene que aprender ahora la palabra fonéticamente, oyéndole a otro hablante; ha de ver también el objeto; y además, en orden a captar la relevancia del objeto para la palabra ha de ver que el hablante también ve el objeto. (pág. 45)

Como queda claro por estos pasajes, los objetos *intersubjetivamente conspicuos* juegan un rol fundamental en el proceso de triangulación que da lugar a la adquisición del lenguaje. Sobre estos objetos como “punto de partida”, Quine dirá un poco más adelante en *W&O*:

... el mismo poner en tela de juicio los objetos no puede empezar coherentemente más que en relación con un sistema teórico que se base en nuestra aceptación provisional de los objetos. Estamos limitados en cuanto al punto de partida, aunque no lo estemos en cuanto al de llegada. (...) Analícese la construcción de teorías del modo que se quiera, el hecho es que todos partimos a mitad de ella. Nuestros puntos de arranque conceptuales son objetos de tamaño medio situados a media distancia, y nuestra introducción a los mismos y a cualquier otra cosa llega a medio camino de la evolución cultural e la especie. (pág. 18)

Sin embargo, unas páginas más adelante, al referirse a lo que provoca el asentimiento del hablante dirá:

Es importante entender el agente que provoca el asentimiento a “¿Gavagai?” como estimulaciones y no como conejos. (...) Al poner experimentalmente en ecuación los usos de “Gavagai” y de “Conejo” lo que hay que poner en correspondencia son estimulaciones, no animales. (pág. 43)

Y cuando da cuenta del significado de p_H (en este caso “Gavagai”), se vuelve al significado estimulativo, el cual caracteriza por medio de e_H .

Nuestro lingüista de la selva tendrá que empezar con sentencias del tipo de “Gavagai” y para estas vamos a intentar construir ahora un rudo concepto de significación empírica. Pues suponemos que la significación es lo que una sentencia tiene en común con su traducción; y traducción en este estadio de nuestro estudio, se refiere sólo a correlaciones con estimulaciones no verbales.

Explicitemos más este concepto de significación y demosle un nombre técnicamente más neutro. Podemos empezar por definir la *significación estimulativa afirmativa* de una sentencia como “Gavagai”, y para un sujeto hablante dado, como la clase de todas las

³ W.V.Quine “La relatividad ontológica” en *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Edit. Tecnos, Madrid 1974.

estimulaciones (que son esquemas en desarrollo de irradiación ocular, situados entre cierres o negros adecuadamente dispuestos en el tiempo) que provocarían su asentimiento. (...).

Podemos definir la *significación estimulativa negativa* del mismo modo, intercambiando los términos “discreparía” y “asentiría”. Y entonces podemos definir la *significación estimulativa* como el par ordenado de las dos. (*W&O*, pág. 45).

Como queda claro por estos pasajes la significación de una preferencia a la que se accede en el proceso de triangulación es definida en base a la significación estimulativa, la cual se define en base a clases de estimulaciones, es decir a los e_H de nuestro triángulo. De modo que en el proceso de aprendizaje de un lenguaje el aprendiz tiene que ver el objeto que causa la preferencia del maestro, pero en el momento de adquirir el significado de p_H lo que cuenta no es el objeto sino las estimulaciones e_H y e_I , pero puesto que e_H es inaccesible para I , éste debería arreglárselas sólo con e_I . Con lo cual parece que perdimos uno de los vértices del triángulo.

La razón de ello parece ser, como señala Føllesdal, que Quine “vio mejor que nadie lo intrincada que es la noción de objeto”.⁴ Para Quine el objeto es el resultado de un proceso de reificación a partir de los e_H . De modo que lo que tenemos en el punto de partida no es E , sino e . Y el evento u objeto es un “postulado” que permite dar cuenta de e . Aunque esto parece entrar en contradicción con la cita introducida anteriormente respecto del “punto de partida”, la contradicción no es tal. En el pasaje citado Quine hace referencia a puntos de partida conceptuales, mientras que lo que tenemos aquí es un estadio pre-conceptual por parte del aprendiz y la cuestión a determinar es cómo a partir de esas estimulaciones pre-conceptuales, se llega al concepto de objeto; es decir, el proceso de reificación. Como ya señalamos el problema que se plantea a Quine es que e_H está muy lejos de ser accesible a I ; con lo cual el triángulo semántico comienza a desarmarse. Pese a ello Quine va a insistir en e_H como la fuente del significado de p_H . ¿Pero cómo soluciona su carácter no público? En (Quine 2000) Quine propone una solución que trataré de esbozar gruesamente en lo que sigue. Es cierto que e_H no es accesible a I , como tampoco e_I es accesible a H . Incluso e_H y e_I pueden ser diferentes. Lo que Quine parece necesitar es que H tenga e_H en aquellas ocasiones en que I tendría e_I . Un modo de garantizar esto sería la presencia de E . Sin embargo Quine no toma este camino, que será tomado por Davidson, sino que va a recurrir a una “armonía preestablecida”. Es esa armonía preestablecida la que garantiza que H tenga e_H en aquellas ocasiones en que I tiene e_I y viceversa. Es decir, H profiere o asiente a p_H en aquellas ocasiones en que I asiente o profiere p_I , siendo p_I una interpretación o traducción de p_H o p_H misma. ¿Pero cuáles son esas ocasiones? A saber, cuando H tiene e_H y cuando I tiene e_I respectivamente. Una de esas ocasiones es cuando ambos se enfrentan a E . Pero al caracterizarlas de este modo Quine pretende dar cuenta de la situación sin apelar a E .

Llegados a este punto podemos comparar la descripción de la triangulación hecha por Quine:

- 1) “El aprendiz no sólo tiene que aprender ahora la palabra fonéticamente, oyéndole a otro hablante; ha de ver también el objeto; y además, en orden a captar la relevancia

⁴ Dagfinn Føllesdal, “Triangulation” en L.E. Hahn *The Philosophy of Donald Davidson*, The Library of Living Philosophers, VOL XXVII, Open Court 1999.

del objeto para la palabra ha de ver que el hablante también ve el objeto” (OR, pág. 45),

con una formulación de la misma situación que tenga en cuenta las observaciones que acabamos de hacer. Veamos una reconstrucción posible de esa descripción.

Lo que tenemos como punto de partida son: **H**, **I**, **E** y **p_H**. Ahora bien, lo que interesa en el aprendizaje del lenguaje es que **I** consiga proferir **p_H** o asentir a ella en presencia de **E**. Una vez adquirida la noción de objeto podemos describir dicha situación desde una perspectiva como la que Quine adopta en 1). Pero **I** aún no ha adquirido la noción de objeto, de modo que lo que le sucede es que tiene ciertas estimulaciones que llega a asociar, lo cual con el progreso del aprendizaje le permitirá contar con la noción de objeto. Pero en este estadio pre-conceptual todo lo que le sucede es tener estimulaciones que no llega a conceptualizar. ¿Cuáles serían estas estimulaciones? Podríamos enumerar por lo menos las siguientes:

1. Una estimulación provocada por la presencia de **H**: **eH**
2. Una estimulación provocada por la preferencia de **p_H**: **ep_H**
3. Una estimulación provocada por la presencia de **E**: **eE**

Y una asociación por contigüidad entres estas estimulaciones.

Pero además debe llegar ser capaz de proferir **p_i** (similar a **p_H**) en esas circunstancias. Luego tenderemos:

4. Una estimulación provocada por su preferencia de **p_i**: (**ep_i**)

Una asociación por semejanza fonética entre su **p_i** y **p_H**.

- 5) Una estimulación provocada por la aprobación por parte de **H** de su preferencia **p_i** en presencia de **E**: (**ea**).

Y la asociación entre (**eE**), (**ep_i**) y (**ea**). Admito que esta enumeración no es exhaustiva, pero creo que es suficiente para nuestros propósitos.

Pero lo cierto es que esta reconstrucción también podría ser la descripción de lo que le sucede a un cerebro en una cubeta. Y la pregunta que nos planteamos es ¿qué rol cumpliría en ese caso la armonía preestablecida? Parecería que ninguno, desde que **H** no es más que un **e_i** recurrente. La armonía preestablecida no nos permite salir del cerebro en la cubeta; todo lo que garantiza es que si hay otro cerebro que interactúa con éste, tendría los **e_H** cuando el primero tenga los **e_i** y viceversa. Así, la armonía preestablecida necesitaría para su formulación de dos de los vértices del triángulo, a saber **H** e **I**; el tercer vértice del triángulo, es decir **E**, es reificado a partir de los **e** armónicos. Con ello parecería que la triangulación está al final y no al principio del proceso de adquisición del lenguaje. Una vez que hemos accedido a nuestro aparato conceptual de objetos intersubjetivamente conspicuos, podemos describir este proceso como originándose en una triangulación. Y en ese caso podríamos decir que el aprendiz “ve el objeto”, cosa que no podría decir por cierto el aprendiz. Pero la cuestión no es el modo en que yo, “a medio camino” y con mi aparato conceptual que incluye objetos intersubjetivamente conspicuos, puedo describir lo que le sucede al aprendiz, sino lo que le sucede al

aprendiz al inicio del camino. Y parecería que lo que le sucede es la emergencia, simultánea o sucesiva, de distintos *e*.

Luego tenemos dos descripciones, una que sitúa el objeto en el vértice *E* del triángulo y la otra que al parecer sitúa el origen del significado no en *E*, sino en *e*. Estas dos descripciones corresponden a la distinción señalada por Davidson⁵ entre una teoría distal y una teoría proximal del significado; distinción que, en su opinión, marca una oscilación repetida en la obra de Quine. Y Davidson señala que el error de Quine es optar por una teoría proximal en el momento de caracterizar la significación de los enunciados. Sin embargo, a mi modo de ver, no queda del todo claro donde se localiza el error. Para ver en qué medida se trata de un error, volvamos a considerar el vértice *E*. Lo primero que debemos señalar es que el Ello del vértice y el objeto son cosas diferentes. Si bien es cierto que Quine, cuando describe la adquisición del lenguaje coloca el objeto en el vértice correspondiente a *E*, podemos suponer que esto se debe a que está describiendo el proceso desde la perspectiva que asume un aparato conceptual de objetos intersubjetivamente conspicuos, pero que podría dar una explicación alternativa del tipo que hemos desarrollado arriba. Con esto quiero decir que parecería que Quine no tiene necesidad de colocar el objeto en el vértice *E* del triángulo. Tratemos de aclarar esto un poco más. Como señalamos, el objeto, en tanto que resultado de la reificación, no es lo mismo que *E*. En realidad, podría decirse que el objeto es en lo que deviene Ello luego de la reificación. Pero, llegado a este punto debemos preguntarnos por ¿cuál debe considerarse como la referencia de la expresión, *E* o el objeto? Y la respuesta que se desprende de las afirmaciones de Quine, es que debe ser el objeto. La razón de ello, a mi entender, es que la referencia es, según Quine, inescrutable. Es decir, de acuerdo con Quine, la referencia sólo puede fijarse relativamente a un sistema de coordenadas; relativamente a alguno de esos sistemas, la referencia resultará ser o bien “conejo” o bien “parte no separada de conejo” etc. Sin embargo (Quine, 2000) Quine realiza una observación que resulta no del todo compatible con esto:

“Para un infante la sentencia observacional ‘Pelota’ sería, al principio, simplemente una señal de un estado de cosas recurrente, como “Trueno” o “Hacer frío”. Sólo más tarde tiene sentido preguntarse si en la próxima ocasión se trata de la misma pelota o de otra igual a ella. Sólo entonces la reificación ha florecido. Pero la referencia está afuera en el mundo *antes y después*, en el vértice “ello” del triángulo.” (pág. 3, cursivas mías)

Así, a diferencia de lo que veníamos diciendo, que la referencia esté “antes” y “después” del proceso de reificación parece descartar el objeto como referencia ya que este está después, pero no antes de la reificación. En este caso no sería aventurado decir que “Gavagai” puede referir, *después*, a un conejo o a una parte no separada de conejo, o a un estado de conejo, etc., porque cada una de éstas son posibles descripciones de *E*, que es la referencia de “Gavagai” que está *antes afuera en el mundo*. O tal vez que la referencia está antes como Ello y después como objeto; pero en este último caso relativamente a la adopción de un esquema conceptual determinado. Huelga decir que la situación así planteada no resulta del todo clara. Que la referencia esté “antes” parece implicar que *E* es la referencia; que esté “después”, que la referencia es el objeto. Pero

⁵ Davidson, Donald “Meaning, Truth and Evidence” en *Perspectives on Quine*, Edit. Por Robert B. Barret y Roger F. Gibon, Cambridge, Basil Blackwell (1990), págs. 68-78.

E no es lo mismo que el objeto, con lo cual parece que deberíamos considerar que la referencia de una misma expresión son dos cosas diferentes. Trataremos de aclarar esto y sus consecuencias a partir de las consideraciones desarrolladas a continuación.

III

Volvamos por el momento a la teorías distal y proximal del significado. Es decir la que ubica la fuente del significado en **E** y la que la ubica en **e**. Siguiendo a Quine, podríamos decir, dado que no tengo más indicios de la presencia de **E** que **e**, entonces el uso adecuado de una expresión que refiere a **E**, la determina la presencia de **e**. Sólo sé que hay un **E** presente, porque tengo **e** y esa es la ocasión adecuada para proferir, o asentir a, **p** que refiere a **E**. Luego la determinación del significado de **p** viene dada por **e**. En contra de esto, una teoría distal del significado diría que la determinación del significado vendría dada por **E** y no por **e**; y que por lo tanto es la presencia de **E** lo que determina el uso adecuado de **p**. Pero si el único indicio que tengo de la presencia de **E** es **e** ¿en qué medida ambas teorías difieren? Una diferencia podría residir en que en tanto en una teoría proximal el significado se apoya en la evidencia (el disparo de **e**) para proferir **p**, en una teoría distal, el significado se apoya en la verdad (la presencia de **E**) de **p**. Me ocuparé de esto en otro lugar. Ahora quiero proseguir con la línea de razonamiento que venía desarrollado. De acuerdo con la posición de Quine, el niño aprende a proferir, o asentir a, **p** ante el disparo de **e_i**. Y a su vez su uso será premiado por el maestro en aquellas ocasiones en que se produce en él (el maestro) el disparo de **e_H**. Si ahora decimos que el disparar simultáneo de **e_i** y **e_H** se debe a la presencia de **E** el triángulo permanece intacto; la referencia, como dice Quine, permanece antes y después. Pero el problema es que Quine no da cuenta del disparo simultáneo de **e_i** y **e_H**, apelando a **E**, sino a la armonía preestablecida. En (Quine, 2000) sostiene:

“Sin esta armonía, mis similares perceptuales podrían no estar emparejados tan bien como los suyos. Mi última entrada podría no haber calificado como perceptualmente similar para mí a mi entrada anterior, aunque la última suya hubiese calificado para usted. Nuestras escalas de similitud podrían ser divergentes. Gracias a la armonía, esto no sucede”. (pág.2)

Pero si es esta armonía lo que garantiza el emparejamiento de las entradas del hablante y el intérprete, y no la presencia de **E**, el triángulo desaparece con uno de sus vértices. Así lo que termina con el triángulo en el caso de Quine, no parece ser la adopción de una teoría proximal, sino el apelar a la armonía preestablecida para dar cuenta de la coincidencia en el uso entre los hablantes.

Llegado a este punto podemos preguntarnos qué papel juega **E**, si alguno, en la teoría del significado de Quine.

Como ya hemos visto, el término “estímulo” presenta una cierta ambigüedad. Podemos entenderlo como ese *cambio o situación que se produce en el medio ambiente* que afecta nuestras terminales sensoriales de un cierto modo, o como la *estimulación misma producida en nuestras terminales sensoriales*.

En el primer caso el estímulo sería exterior al sujeto afectado, es decir se ubicaría en un espacio exterior a dicho sujeto. En el segundo sería interior al sujeto en tanto cambio

producido en sus terminales nerviosas. Los hemos llamado, siguiendo a Davidson⁶, “estímulo distal” y “estímulo proximal” respectivamente. Y lo que nos proponemos elucidar ahora es “¿qué rol?, si es que alguno, juega el estímulo distal en la constitución del significado en la teoría de Quine.

Como ya hemos visto Davidson señala correctamente que existe en Quine una oscilación entre ambos modos de entender el estímulo, incluso en una misma obra, según cuál sea el tema que se propone tratar. Así en el momento de explicar la adquisición del lenguaje, Quine apela al estímulo distal, mientras que en el momento de determinar el contenido de una expresión significativa acude al estímulo proximal. Como consecuencia de estos dos modos de entender el estímulo, Davidson va a distinguir entre una teoría distal del significado, que él mismo defiende, y una teoría proximal del significado, que atribuye a Quine y respecto de la cual concluye que es insostenible. En consonancia con esta conclusión pasa a sostener que la teoría del significado de Quine, no es en realidad una teoría proximal, sino una teoría distal disfrazada.

Como coincido con estas conclusiones, me propongo aquí elucidar qué rol juega el estímulo distal **E** en la teoría distal disfrazada que podríamos atribuirle a Quine.

En sus escritos tardíos y a raíz de su discusión con Davidson, Quine vuelve con mayor énfasis a considerar el triángulo semántico que ya había considerado en varios lugares en su obra. Como ya hemos estado viendo, en “I, You and It, an Epistemological Triangle”⁷, Quine va a concebir dicho triángulo como constituido por los siguientes tres vértices, **yo**, **tu** y **ello**. El vértice **ello**, constituye aquí el estímulo distal y se corresponde con el objeto o situación de Davidson, y el suyo propio, considerado en algunos pasajes de *Word & Object* y otras obras, a los cuales ya nos hemos referido.

Como habíamos señalado a propósito de esos pasajes, los objetos intersubjetivamente conspicuos juegan un rol fundamental en el proceso de triangulación que da lugar a la adquisición del lenguaje. Sin embargo los objetos son para Quine postulados teóricos y como tales, el resultado de un proceso de reificación que forma parte de la construcción de nuestras teorías científicas. Y el objeto como resultado del proceso de reificación está al final pero no antes de este proceso. Desde esta perspectiva se torna difícil identificar el vértice **E** con el objeto. Por otra parte, el proceso de reificación, que no comienza, pero sí termina en el objeto, tampoco comienza en **E**, sino en los estímulos proximales. Estímulos proximales que en todo caso pueden jugar como evidencia para el estímulo distal y, luego de la reificación, para el objeto, pero que no son ni lo uno ni lo otro. Así tenemos que en el triángulo semántico original se han introducido ciertos intermediarios, los estímulos proximales, que operan entre **E** y el sujeto. No podemos negar la existencia de estos intermediarios, es indiscutible que nos enteramos del mundo exterior por la estimulación de nuestros estero-receptores, lo que interesa es cuál es el rol que pueden jugar estos y qué rol juega el vértice **E**, una vez reconocidos estos intrusos.

⁶ Davidson, Donald, “Meaning, Truth and Evidence” en *Perspectives on Quine*, Edit. by Robert B. Barret and Roger F. Gibon, Cambridge, Basil Blackwell 1990.

⁷ En A. Orenstein & P. Kotato (edit.) *Knowledge, Language and Logic: Questions for Quine*, Kluwer, Dordrecht 2000, págs. 1-6.

En una primera aproximación a la teoría del significado de Quine, en particular del significado de las sentencias observacionales, que son el punto de partida del resto del significado, estos intermediarios juegan un rol preponderante. De lo que se trata es de determinar el significado empírico de un enunciado observacional y este significado, como ya hemos señalado, quedaría determinado por la clase de estimulaciones que provocaría su asentimiento (significación estimulativa afirmativa) y la clase de estimulaciones que provocaría su disentimiento (significación estimulativa negativa). Estas clases de estimulación son estimulaciones en un cierto patrón y estos patrones corresponden a estímulos proximales e_i , no a estímulos distales E , como resulta claro por el uso del término “estimulación”.

Ahora bien, Quine admite que estos patrones de estimulación pueden de hecho ser diferentes de un hablante a otro. Al respecto dirá en *Word and Object*:

“... consideremos dos hombres, uno de los cuales tenga una visión normal de los colores y el otro una visión daltoniana. La sociedad ha entrenado a ambos hombres... premiando el uso de “rojo” cuando se comprueba que el hablante está mirando algo rojo, y penalizándolo en caso contrario. ... los dos hombres son bastante eficaces en la atribución de “rojo” sólo a cosas rojas. *Pero los mecanismos por los cuales los dos hombres consiguen sus análogos resultados, son muy diferentes*”.⁸

Y una situación similar es considerada por Davidson en el siguiente argumento:

... imaginemos a alguien que, cuando un jabalí verrugoso trota, tiene simplemente los patrones de estímulo que yo tengo cuando hay un conejo a la vista. Permítanos suponer que la sentencia de una palabra a la que el jabalí verrugoso le inspira a asentir es ‘gavagai’. *Guiado por el significado estimulativo*, traduzco su ‘gavagai’ por mí ‘He aquí un conejo’ aunque vea sólo un jabalí verrugoso y ningún conejo cuando él *dice y cree (de acuerdo con la teoría proximal) que hay un conejo*. La suposición que lleva a esta conclusión no es absurda; simplemente un sensorio reestructurado.⁹

Bien, supongamos ahora dos sujetos con un sensorio reestructurado del modo que aparece en el ejemplo de Davidson. De acuerdo con esto tenemos que ante un conejo el hablante es estimulado en el patrón 1, y que ante un jabalí verrugoso el intérprete es estimulado en el mismo patrón 1.

Si el contenido de la expresión “gavagai” va a estar dado por el patrón 1, ¿cuál es ese contenido? ¿Conejo o Jabalí verrugoso? Por la simple observación de los patrones no podemos responder. La respuesta más sensata parece ser: Si hablante e intérprete fueron adiestrados a asentir a “Gavagai” ante situaciones que provocan el patrón 1 en el hablante, aunque no en el intérprete, entonces el contenido es “Conejo”, si fueron adiestrados ante situaciones en que el intérprete fue el estimulado en el patrón 1, “Jabalí verrugoso”.

Y tal parece ser la respuesta que darían tanto Quine como Davidson. Pero en este caso parece que el estímulo distal, a saber, la situación en que el hablante es afectado por el

⁸ Pág. 22. Las cursivas me pertenecen.

⁹ “Meaning, Truth and Evidence” en *Perspectives on Quine*, Robert B. Barret y Roger F. Gibon (Edit.) Cambridge, Basil Blackwell, 1990, pág. 73. Las cursivas me pertenecen.

patrón 1, o la situación en que el intérprete es estimulado en el patrón 1, juega un rol central en la determinación del significado de “Gavagai”.

En “I, You and It...” Quine responde en esta misma línea a una situación similar:

“Las cadenas causales desde el cerdo hormiguero a usted y a mi parten en compañía desde el cerdo hormiguero mismo y hacen su camino divergente en nuestras diferentes redes nerviosas, pero ambos terminamos llamando a la criatura un cerdo hormiguero. Nos encontramos con que *lo que forja nuestro enlace en el triángulo uniéndonos, es una armonía preestablecida*” (las cursivas me pertenecen).¹⁰

Sin embargo, no deja de ser significativo que Quine sostenga en este pasaje que lo que forja nuestro enlace en el triángulo es la armonía preestablecida; en lugar de optar por la causa distal compartida por ambos, como en efecto haría Davidson. Parecería que lo que Quine está intentando es de prescindir del estímulo distal en la determinación del contenido. Y esto es coherente con el lugar que atribuye a la reificación que coloca al objeto al final y no al principio del proceso. Sin embargo, no dejo de ver aquí un problema. En el ejemplo que consideramos más arriba, que “Gavagai” significara “conejo” o “jabalí verrugoso” dependía de la situación en que se producía el aprendizaje; a saber el caso en que el hablante es estimulado en el patrón 1, o en el que el intérprete es estimulado en ese patrón. Y en ese caso, considerar que el término se aplica cuando se es estimulado en el patrón 1, no nos permite decidir cuál es la referencia; es necesario apelar al estímulo externo común. En el caso que Quine está considerando ahora, hablante e intérprete están siendo estimulados en patrones diferentes; el hablante en el patrón 1 y el intérprete en el patrón 1’. Y la armonía preestablecida garantiza que cuando el hablante es estimulado en el patrón 1 el intérprete lo será en el patrón 1’. Al presentarlo de este modo se desdibuja el rol que juega el estímulo distal, el cual, según creo, queda totalmente claro a partir de las consideraciones que hicimos a propósito del ejemplo anterior. Porque obsérvese que en el caso anterior hablante e intérprete son estimulados en el mismo patrón, el patrón 1, pero dichos patrones son activados en cada uno en presencia de estímulos distales diferentes. Si aceptamos que esto es posible, como Quine parece aceptar, no es suficiente para determinar el significado de la expresión el patrón que está siendo activado, sino en qué individuo se produce ese patrón, si en el hablante o en el intérprete, en el momento de aprender el uso de la palabra, en este caso “Gavagai”. Por lo tanto no es posible prescindir del estímulo distal para la fijación del significado del término, la mera apelación al patrón que está siendo activado es insuficiente para dicho propósito. Hechas estas observaciones que considero decisivas, volvamos al modo en que Quine y Davidson enfrentarían la situación de un sensorio reestructurado.

Mientras Davidson elimina el problema del sensorio reestructurado recurriendo a la coincidencia en el estímulo distal, Quine lo elimina por medio de la armonía preestablecida. Pero ¿Qué es lo que asegura la armonía preestablecida? Que toda situación que estimule al hablante en el patrón 1, estimulará al oyente en el patrón 1’. Aun cuando el patrón 1 y el patrón 1’ sean diferentes, son armónicos, en el sentido en que enfrentados *a la misma situación* el hablante será estimulado en el patrón 1 y el oyente en el patrón 1’. Pero como queda claro a partir de esto, la armonía preestablecida no puede caracterizarse sin apelar a “la misma situación”. Dos patrones de estimulación

¹⁰ En A. Orenstein & P. Kotato (edit.) *Knowledge, Language and Logic: Questions for Quine*, Kluwer, Dordrecht 2000, pág. 1

diferentes son armónicos si son disparados ante la misma situación. Pero “la misma situación”, no es otra cosa que el estímulo distal. Así al apelar a la armonía preestablecida Quine evita apelar directamente al estímulo distal, pero no evita apelar a él indirectamente. Y este apelar diferido es lo que hace a la teoría del significado de Quine una teoría distal disfrazada.

Así, una de las funciones que parece cumplir el estímulo distal en la teoría de Quine es la de permitir definir la armonía preestablecida. Pero ¿cumple con ello alguna función en la determinación del contenido? Pienso que sí, y una razón para esta respuesta es la consideración realizada anteriormente del contenido de “Gavagai” a partir del patrón de estimulación 1. Como vimos en esa ocasión, que el patrón de estimulación 1 diera lugar a “Conejo” o a “Jabalí verrugoso” como significado de “Gavagai” dependía de la circunstancia en que había sido adquirido el término “Gavagai”, si esa circunstancia era la presencia de conejos el significado sería uno, si era la presencia de jabalíes verrugosos, sería otro. Pero el patrón de estimulación 1 por sí sólo era incapaz de determinar cuál era la opción adecuada.

Tenemos entonces que el vértice **E** juega el rol de ser la circunstancia que determina parcialmente el contenido significativo de la expresión. Claro que podría sostenerse que dicha contribución no sería demasiado significativa en lo que tiene que ver con el contenido de grano fino de la expresión; algo que resulta de las tesis de la indeterminación de Quine. Así la circunstancia que determina parcialmente el contenido significativo, el vértice **E** del triángulo, sería compatible con distintos contenidos como el ejemplificado por “Conejo” y “Parte no separada de conejo”. Y en la medida de esta compatibilidad el contenido significativo resulta indeterminado si sólo apelamos al vértice **E** para fijarlo. Así lo que determinaría el contenido significativo de grano fino sería la teoría del caso, vía los procesos de reificación y no la presencia del estímulo distal (**E**) compartido en la situación de comunicación. Pero entonces ¿el **E** del triángulo pasa a tener un rol similar al de la cosa en si kantiana? ¿Pasa a ser un **E** totalmente inescrutable que puede dar lugar a una pluralidad de teorías diferentes e incompatibles?

No creo que este sea el caso. Como vimos, si bien la situación compartida no nos permite determinar si estamos ante conejos o partes no separadas de conejo, sí nos permite determinar si estamos hablando de conejos o sus partes en lugar de estar hablando de jabalíes o partes no separadas de jabalí. Si como creo, la forma de determinar el contenido significativo de grano grueso del patrón de estimulación 1 es como acabamos de exponer, la contribución del vértice **E** al contenido significativo no es menor; fijaría el tema del contenido aunque no el modo de parcelarlo. O si lo prefieren, fijaría el contenido de grano grueso, en tanto que el contenido de grano fino sería resultado de la reificación.

Con ello creo que estaríamos más cerca del punto intermedio que hemos estado buscando.

Bibliografía

Caorsi, Carlos, “Dos modelos de interpretación: la indeterminación de la traducción de Quine y el argumento modelo teórico de Putnam” *Manuscrito, Rev. Int. Fil.*, Campinas, Vol 36, N°1, Jan-Jun 2013, p. 49-65.

Davidson, Donald “Meaning, Truth and Evidence” en *Perspectives on Quine*, Edit. Por Robert B. Barret y Roger F. Gibon, Cambridge, Basil Blackwell (1990), págs. 68-78.

Føllesdal, Dagfinn “Triangulation” en L.E. Hahn *The Philosophy of Donald Davidson*, The Library of Living Philosophers, VOL XXVII, Open Court 1999.

Orenstein, A. & Kotato, P. (edit.) *Knowledge, Language and Logic: Questions for Quine*, Kluwer, Dordrecht 2000, págs. 1-6.

Quine, W. V. “La relatividad ontológica” en *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Edit. Tecnos, Madrid 1974

Quine, W.V. *Word and Object*, MIT (1960)

Quine, W.V. “I, You, and It: An Epistemological Triangle” en A. Orenstein & P. Kotato (edit) *Knowledge, Language and Logic: Questions for Quine*, Kluwer, Dordrecht 2000, págs. 1-6.